Herodes el Grande

(**Walter Wasercier,** 15/07/2019) Desde muy pequeño, me gustó la historia y dentro de ella fui especialmente receptivo con aquellos protagonistas cuya personalidad, para bien o para mal, tenían algo extraordinario para contar.

Confieso que durante el curso de guía turístico en Israel, que duró cerca de 2 años, seguí con especial interés todo lo que tenía que ver con Herodes el Grande ya que su historia, a la par que especial, me aportó un sinfín de anécdotas a mi trabajo como guía oficial.

Alguna vez también he dicho que el mejor guión de una telenovela sobre su vida no llegaría a

los pies de lo que los relatos históricos nos dejaron sobre el insigne gobernador de Judea, y para ello algunas pinceladas nos servirán.

Su mismo origen es cuanto menos una perfecta introducción al personaje y su obra. Su padre, Antípater, era a pesar de su origen Idumeo (es decir originario de las montañas de Edom) asesor principal de uno de los reyes descendientes de los hasmoneos. Estoy convencido de que su lugar de origen pesó mucho en su contra y en especial dentro de la corte hasmonea, por lo que su habilidad para sobrevivir por un lado y apostar siempre a la facción ganadora por el otro se constituye por sí solo en un hecho a resaltar. Esto marcó sin lugar a dudas a su hijo Herodes en lo político y sobre todo en lo emocional.

Su madre, una nabatea llamada Kipros y por tanto según las leyes de descendencia judías una gentil, le dio a Antípater cuatro hijos de los cuales dos fueron nombrados (sin lugar a dudas por sus méritos…) gobernadores de Judea y Galilea, Herodes y Fatzael respectivamente.

Hay un amplio consenso entre todos los historiadores, de que la elección de nombrar gobernador a un descendiente de una nabatea -es decir, no judío por línea materna- al frente de la provincia romana de Judea llevó aparejada la necesidad de ganarse como fuera el respeto de sus conciudadanos, quienes seguramente desconfiaron desde el primer momento de Herodes creando ambientes de gran tensión acentuados con posteriores sucesos.

Uno de ellos, y solo como ejemplo, es su casamiento con Mariamna I, quien era nieta de hasmoneos y del Supremo Sacerdote. Herodes, pues, para asegurarse cierto halo de legitimidad histórica opta por la vía de un contrato matrimonial para obtener el reconocimiento de sus conciudadanos.

En los primeros años de este matrimonio, Mariamna logra que Herodes, sumamente enamorado de ella, depusiera al Sumo sacerdote en curso y nombrara a su hermano de 17 años en el cargo, quien un año después se ahogó “accidentalmente” en una laguna provocando que recayeran sospechas sobre Herodes y posteriores acusaciones.

El relato del historiador Josefus Flavius, principal fuente de información sobre la época, sigue y nos cuenta que siguiendo enamorado perdidamente de ella, la mandó matar instigado por su madre quien desconfiaba de los orígenes macabeos de Mariamna y esto según este mismo autor le causó no pocos remordimientos a nuestro celebre gobernador.

Para rematar esta pequeña faenilla familiar y, si lo anteriormente mencionado no fuera poco, Herodes también manda ejecutar a 2 de sus 4 hijos argumentando que estaban conspirando contra él.

Diría mi padre: “¡Un ejemplo de persona!”.

Instalado pues en la paranoia de verse repudiado por sus orígenes y su abrasador amor familiar, y recelando de todos los que le rodeaban, decide Herodes invertir todos sus esfuerzos en el ramo de la construcción que, además de emplear y dar de comer a miles y miles de trabajadores, podría dar a conocer su grandeza a la par que generar temor por un lado y máximo respeto por el otro.

Resultado de estas consideraciones es la decisión de restaurar el Segundo Templo y de esa manera contentar a los habitantes de Judea, ya que su trabajo final fue del agrado de todos.

El templo, aunque fue la guinda del pastel, representó solo una parte del colosal trabajo de arquitectura y construcciones herodianas; destacando entre ellas los palacios de la fortaleza de Masada, el extraordinario puerto romano de Cesárea (puerto más grande del Mediterráneo Occidental) y, sobre todo, por el palacio donde decidió enterrarse: el HERODION. Son estos los más significativos ejemplos de su empeño por sobresalir entre sus pares y lo que le dio la fama y nombre dentro del Imperio romano, quienes si veían a Herodes como aliado, con la salvedad ya comentada de Cleopatra y Marco Antonio con quienes compartía odio, recelos e intereses económicos encontrados.

Pero dejadme concentrar en el Herodión, o el sitio en el que decidió en vida ser enterrado. Para empezar, Herodes tenía todo preparado para el momento en el que nos dejase. Los prolegómenos no podían ser más prometedores. Viendo Herodes al final de sus días que mientras agonizaba en Jericó los pobladores locales se regocijaban por su inminente partida, decide ejecutar a varios líderes locales para que, por lo menos, si sus conciudadanos no lloran por él lo hagan por la desaparición de sus líderes.

Dejó luego instrucciones muy precisas de cuál y cómo sería el cortejo fúnebre y por dónde lo

subirían hasta la tumba que él mismo se había construido en un punto estratégico en las montañas de Judea, desde el cual se veía toda la ciudad de Jerusalén y donde podría ser visto desde todos los alrededores.

Herodión / Vista aérea

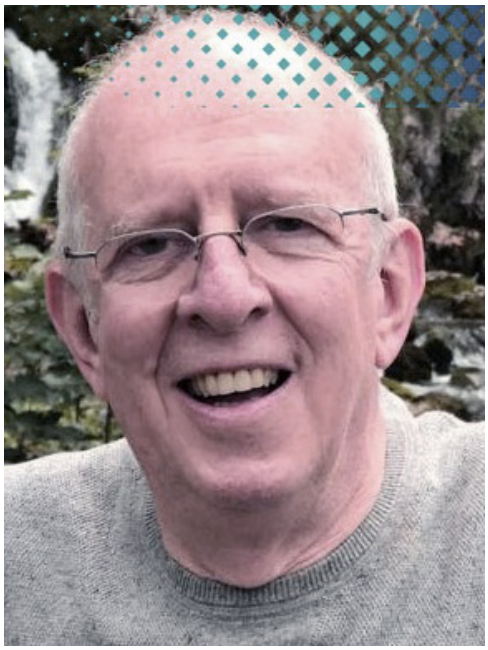
Este sitio llamado Herodión, que fue excavado por mi conocido Doctor Ehud Netzer, reúne todos los elementos que personifican el longevo reinado de Herodes. Es decir, Palacio real en el que nada faltaba, desde bálsamos hasta enormes tinajas de vino, jardines sublimes con grandes extensiones de vid, recordando siempre que estamos en el medio del desierto de Judea; pasadizos secretos, torres de gran altura, teatro romano y un largo etcétera que por cierto será habilitado para visitas en los próximos meses.

No podemos cerrar este capítulo sin destacar el hecho de que, al morir Herodes, la alegría fue total y que pasaron pocos años hasta que los insurgentes del segundo templo decidieron arrasar y profanar esta tumba que por azar del tiempo se pudo rescatar aunque de manera parcial para poder visitarla en el día de hoy.

Finalmente, expresar mi convicción de que otra vez en el transcurso de la historia, los hechos superan con creces a la ficción.

¡Hasta la próxima!

Autor: Walter Wasercier (walterw@elal.co.il)



***Walter Wasercier** es director para España y Portugal de la compañía de aviación EL AL, Israel Airlines. H a sido profesor en la escuela de Turismo de Jerusalén y guía-acompañante de grupos evangélicos en sus visitas a Israel. Nacido en Uruguay, hijo de una familia judía, emigró a Israel en los 70 donde estudió y se formó, para luego trabajar en varios países del mundo. Desde este mes de Julio de 2018, Wasercier, a través de un artículo mensual, nos revelará anécdotas y conocimientos culturales, históricos, bíblicos o*

arqueológicos relacionados con Tierra Santa.

ESCUCHE AQUÍ LA ENTREVISTA A W. WASERCIER PARA ACTUALIDAD EVANGÉLICA (RADIO)

© 2019. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition wasercier}